

# PROCESO DE MODERNIZACION Y PAUTAS DE LA CULTURA ANDALUZA

Juan del PINO ARTACHO \*

## 1. INTRODUCCION

La política, como actividad humana, tiene una doble dimensión temporal. Está proyectada hacia el futuro, hacia un *después* que se hace presente como anhelo e inquietud, como deseo e intención, y reposa a la vez en el pasado, en un *antes* que no es solo recuerdo actual y gozo o dolor de haberlo vivido, sino también una estructura social y cultural presente, legado de las generaciones pasadas.

El pasado es ante todo *situación*, estructura, orden jurídico y económico que se nos entrega como haber presente en que se liquida una acción histórica anterior. El futuro es, ante todo, *tensión*, esperanza, proyecto, dinámica y análisis de posibilidades.

En la historia, como en la vida, cada presente tiene en sí un pasado y en él se engendra un futuro. Y la misión del político es escoger entre esas posibilidades de futuro. Más aún: hacer que sea posible lo que sería deseable.

Pero la política no es solo la actividad de unos hombres ubicados en puestos de responsabilidad y de poder. La autoridad se apoya en el asentamiento, en la colaboración y en la participación de los grupos que los políticos rigen. Y este asentimiento y esta colaboración se prestan a aquellas voces que saben interpretar las exigencias de un pueblo. Los políticos tienen que ser incitadores, tienen que proponer a otros hombres objetivos y metas que los arrastren a una acción común. Tienen que ofrecer proyectos de vida que recojan los anhelos de los distintos grupos que componen la sociedad. Solo en esa medida los proyectos de los políticos tendrán posibilidades de futuro.

Con todo el riesgo que entrañan las generalizaciones, me atrevería a connotar, como obvio, que a lo que todos los andaluces aspiramos hoy es a vivir mejor y a vivir en paz. Lo cual no nos diferencia en principio de lo que otros españoles también desean. Pero ese ideal de vida lo percibimos los andaluces desde una doble perspectiva: por una parte tenemos conciencia de decadencia respecto a nuestro pasado; por otra, tenemos conciencia de

\* Catedrático de Sociología. Universidad de Málaga.

desnivel respecto a otros pueblos, regiones y nacionalidades de la España presente. Y esta conciencia ambivalente es factor que incide a la hora de decidir nuestro futuro.

La conciencia de desnivel impulsa a clarificar el modo y la manera cómo a partir de las condiciones objetivas y subjetivas de nuestra situación presente, se puede alcanzar la meta de igualar a Andalucía con otras comunidades del solar hispano. La conciencia de decadencia impulsa a detectar los factores explicativos de por qué una región próspera antaño se ha estancado, e incluso retrocedido, respecto a su pasado. Este es el problema que late en casi todos los estudios históricos de Andalucía, especialmente en los realizados en los dos últimos lustros.

Si se quiere igualar, o al menos nivelar, a Andalucía respecto a otras regiones o nacionalidades, hay que configurar, como proyecto sugestivo de vida en común, como empresa inmediata a realizar, un proceso de cambio social y cultural que apunte a lo que Daniel Lerner denominó proceso de modernización. Un proceso de cambio que ha de ser querido, buscado incluso provocado; un cambio que ha de ser aceptado como permanente y en consecuencia, institucionalizado; que tienda a ser globalizante y que, por último, apunte a la consecución de una sociedad más racional, más igualitaria, más libre y más participante<sup>1</sup>. Esto es lo que late, de modo a mi juicio más o menos difuso, entre los partidos y fuerzas políticas y sociales que hoy existen en Andalucía y que tratan de configurar su futuro autonómico.

Economistas y sociólogos han centrado su interés en la medición de variables e indicadores del grado de modernización de España y sus regiones<sup>2</sup>. Con diferencia de matices todos los estudios llegan a la conclusión de que la modernización y el desarrollo económico no afectan por igual a todo el territorio español y que, entre un centro moderno y desarrollado, que es Madrid, y una periferia opulenta configurada en torno a Vigo, Bilbao, Barcelona, Valencia y Sevilla, existe una corona circular en la que el proces

1. Sobre modernización pueden verse: LERNER, D.: *The Passing of Traditional Society*. The Free Press. New York. 1964. BLACK, C.E.: *The Dynamics of Modernization: A Study Comparative History*. New York. 1966. GERMANI, G.: *Sociología de la modernización*. Paidós. Buenos Aires 1969. EISENSTADT, S.N.: *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*. Tecnos. Madrid 1970. APTER, D.: *Estudio de la modernización*. Amorrortu. Buenos Aires. 1970. SOLE, C.: *Modernización: un análisis sociológico*. Península. Barcelona. 1976.
2. Este es un factor común que late tanto en los estudios empíricos de sociólogos como de economistas, sobre todo a partir de los diversos intentos de formulación de sistemas de indicadores sociales que, iniciados en los Estados Unidos en la década de los sesentas, se formulan en España a partir de los estudios de A. DE MIGUEL, J. DIEZ NICOLAS y A. MEDINA: *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*. Fundación F.O.E.S.S.A. Euroamérica, Madrid 1967. Una puesta en común del estado de la cuestión de los indicadores sociales, puede verse en la obra conjunta *Los indicadores sociales a debate*. Euroamérica. Madrid 1971. Una reflexión crítica sobre el tema en CARMONA GUILLEN, J.A.: *Los indicadores sociales hoy*. C.I.S. Madrid 1977.

de modernización se ha producido con menor intensidad o no se ha producido aún, existiendo bolsas geográficas de indigencia y pobreza<sup>3</sup>.

Andalucía, situada en el Sur de la Península Ibérica, tiene oasis desarrollados con predominio de vida urbana, como Sevilla, Huelva o la Costa del Sol Occidental, y zonas interiores en las que predomina una estructura social tradicional. Se han puesto así de manifiesto las diferencias entre la alta y la baja Andalucía, o entre las provincias orientales y occidentales de la región<sup>4</sup>.

No es que haya zonas de Andalucía en las que todo sea modernidad y zonas en las que todo sea subdesarrollo. Se trata más bien de una diferencia de grado que se da, en mayor o menor medida, en las distintas áreas geográficas que tiene la región. No es mi propósito detectar las diferencias que existan en la estructura social de las distintas zonas geográficas, provinciales y comarcales que forman este conjunto regional. Voy a tratar de centrar mi atención en la mentalidad de los andaluces para ver hasta que grado evidencia unas pautas racionales y modernas para enfrentarse con la vida o siguen predominando en ella viejas pautas incompatibles con un mundo en proceso de racionalización, de transformación y de cambio.

Y este enfoque creo que es útil para estudiar una región que, más que en una base geográfica y física, se asienta en una identidad mental que se ha ido configurando en un lento decantar histórico; una región que se basa, más que en la raza o en la etnia, en una vieja tradición en la que se han ido decantando los modos de enfrentarse los andaluces con los problemas de la vida y de la muerte, así como las actitudes que constituyen el sustrato de éso que podríamos denominar la personalidad básica del andaluz o si queremos, de modo más exacto, los aspectos del super-yo que son comunes a todos los andaluces<sup>5</sup>. La personalidad de la región es tan fuerte que, desde San Isidoro

3. Véase PERPIÑA GRAU, R.: *Corología de la población 1950-60*. En Boletín de Estudios Económicos. Vol. XVII, n.º 55 Enero-Abril 1962, págs. 131-158. *Perspectivas fundamentales de la población y desarrollo económico*. En Arbor, n.º 219. Marzo, 1964, págs. 85-103. *Estructura y dinámica de los movimientos de población en España, 1900-1960*. En Anuales de Moral Social y Económica: *Problemas de los movimientos de población en España*. Madrid, 1965, págs. 3 a 45. Un análisis más refinado, en la línea de R. Perpiñá, puede verse en F.O.E.S.S.A.: *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*. Euroamérica. Madrid 1970, págs. 59 a 176 y 261 a 281. También, DE MIGUEL, A.: *Manual de estructura social de España*. Tecnos. Madrid, 1974, págs. 60 a 94. DIEZ NICOLAS, J.: *Especialización funcional y dominación en la España urbana*. Guadarrama. Madrid, 1972.
4. Los estudios sobre la estructura socioeconómica andaluza se han multiplicado a partir de los años sesentas. La recopilación bibliográfica más completa la han realizado CAMARA VILLAR, G. y TERRON MONTERO, J.: *Bibliografía socio-económica de Andalucía*. En Revista de Estudios Regionales, n.º 1, Enero-Junio 1978, págs. 237-268.
5. El concepto de personalidad básica lo acuñan Kardiner y Linton, a fines de los años treinta, como instrumento analítico de ello que de modo difuso se denomina carácter nacional. Ha evidenciado su utilidad fundamentalmente en los estudios sobre comunidades primitivas contemporáneas. Véase KARDINER, A. y LINTON: *The individual and his Society*. Columbia University

a los viajeros románticos del siglo XIX, se ha tratado muchas veces de identificar lo español con lo andaluz.

## 2. PLURALIDAD Y ADAPTABILIDAD: DOS INDICADORES DE UNIVERSALISMO

Esta región, que tiene el 17 0/0 de la superficie nacional y el 18 0/0 de los habitantes del país, y significa solo el 12 0/0 de la renta (su renta per cápita es el 27 0/0 inferior a la media nacional), es muy varia en matices y en hombres. Una de las notas predominante de la cultura andaluza es el pluralismo. No es lo mismo Cádiz que Jaén, ni la Costa del Sol que la Alpujarra. No es la misma tierra de Juan Jamón Jiménez que la de don Luis de Góngora. Ni la estructura de la propiedad agraria de Sevilla a la de Almería.

Manuel Machado captó la quinta esencia de ese pluralismo de las tierras y los hombres de Andalucía en unos versos no por repetidos menos bellos.

“Cádiz, salada claridad... Granada,  
 agua oculta que llora.  
 Romana y mora, Córdoba callada.  
 Málaga *cantaora*.  
 Almería dorada...  
 Plateado Jaén... Huelva: la orilla  
 de las Tres Carabelas.  
 Y Sevilla”.

Andalucía tiene diversidad de paisajes y de climas. Su milenaria cultura integra pautas y modos de vida y de pensamiento de los más diversos pueblos que se han asentado, a través del tiempo, en una región que sirve de enlace natural entre Europa y Africa.

Como antes apuntaba, la unidad regional de Andalucía es más histórica que física. Nacida con los tartesios, transformada más tarde en provincia senatorial romana, acabó siendo después la región más islamizada de la

Press. 1939. Con anterioridad, en 1934, Rhuth Benedict había acuñado el concepto de pautas de cultura que viene a ser la noción de carácter nacional apoyada en la investigación etnológica y que va a permitir a la autora, durante la Segunda Guerra Mundial, el estudio del carácter nacional japonés. Véase BENEDICT, R.: *Patterns of Culture*. New York, 1959. *The Chrysanthemum and the Sword*. Boston. 1946. Ya en 1937, Margaret Mead sugería el análisis de la experiencia infantil, cooperativa o competitiva, como medio para detectar los caracteres nacionales. Véase MEAD, M.: *Cooperation and Competition among Primitive Peoples*. New Yor, 1937. *Sexo y Temperamento en tres sociedades primitivas*. Laia. Barcelona, 1973.

península<sup>6</sup>. En los últimos siglos de la Reconquista conviven en ella cristianos, moros y judíos alternando períodos de conflictos y violencias con otros de relativa paz, cooperación y tolerancia. En la cultura andaluza se integran así pautas muy diversas que van a ser enriquecidas por la apertura de Andalucía hacia el mar en los años de la colonización de América. Andalucía adquiere así una capacidad de adaptación y tolerancia que se pone de manifiesto, incluso en nuestros días, en los andaluces que emigran a otras regiones y a otros países. Esa capacidad adaptativa que tan agudamente ha captado, entre otros, Carlos Muniz<sup>7</sup> es, a mi juicio, un factor favorable al cambio y a la modernización.

Durkheim se tomó el trabajo de formular un modelo sobre el proceso de cambio social en la que se pone de manifiesto que cuando incrementa el volumen de la población de una sociedad hay dos alternativas para que pueda subsistir su cultura: o el exceso de población se reduce, via emigración por ejemplo, con lo que la cultura y la sociedad permanecen como estaban, o al incrementar la densidad física o material de la población se incrementa la densidad moral o dinámica (a través del aumento de intercambios y comunicaciones entre las personas que genera la compleja división del trabajo que

6. El origen y desarrollo de la cultura tartésica se pierde en la penumbra de la protohistoria y son muchas las incógnitas que quedan por despejar, pese a que en los últimos cincuenta años bastantes arqueólogos, historiadores y antropólogos se han afanado ininterrumpidamente por aclarar sus misterios. Desde que el hispanista alemán ADOLFO SCHULTEN publicó sus investigaciones en 1924, (*Tartessos. Austral*, 1972), hasta los trabajos más recientes de J. MALUQUER (*Tartessos. La ciudad sin historia*, Barcelona, 1970), J.M. CARRIAZO (*Protohistoria de Sevilla*, Sevilla, 1974), *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973), y J.M. BLAZQUEZ (*Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975), el interés para el tema se ha acrecentado. J.M. PEREZ PRENDES (*El mito de Tartessos*, en *Revista de Occidente*, n.º 137, 1974, pág. 183-204) ha aplicado la técnica interpretativa del estructuralismo antropológico en Claudio Lévi-Strauss al mito tartésico que refiere como el antiguo rey Gargoris se unió sexualmente a su hija y de tal unión nació Habis, a quien su padre avergonzado del fruto de su relación incestuosa, intenta matar de diversas formas y maneras, pero que acaba salvando la vida y crece amamantado por diversos animales hasta que, al fin, Gargoris le reconoce como hijo y lo designa sucesor. El nuevo rey Habis gobernó al pueblo sometiénolo al imperio de la ley, le enseñó a uncir los bueyes al arado y a cultivar el trigo, a tomar alimentos cocidos, prohibió la esclavitud y distribuyó a su pueblo en siete ciudades. El sentido global del mito, sin escindir los posibles datos históricos de los imaginarios, es la valoración y explicación del tránsito desde el estado de naturaleza al de cultura. Su significado es equivalente al de Adán y Eva, Rómulo y Remo, Prometeo o Gilgamesh. El tránsito se plasma en el mito tartésico en planos distintos pero correlativos. A nivel de las relaciones sexuales y de parentesco, el mensaje que contiene es la prohibición del incesto. En el plano económico simboliza la utilización del fuego y la generalización de la agricultura. En el aspecto jurídico-político, el paso desde el poder arbitrario y despótico de Gargoris que esclaviza, a un orden estable y seguro, bajo el imperio de la ley, que libera (Habis).

Que Gargoris y Habis tuvieran o no existencia empírica es lo de menos. Simbolizan la conciencia colectiva de una sociedad estable y urbana que ha llegado a tener un orden jurídico escrito del que dá constancia ESTRABON (111, 1, 6) quien no duda en calificar a los turdetanos, habitantes de Tartessos, como los más cultos entre los íberos.

7. MUÑIZ-ROMERO, C.: *Relatos Vandaluces*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1973.

supone la industrialización), lo cual permite conservar la sociedad y sus valores culturales cambiando la trama institucional de la tradición por nuevas instituciones que definan nuevos modos de acción social que se consideren legítimos y apropiados a la nueva situación. Si la capacidad de adaptación de andaluz le permitió en ciertas épocas someterse formalmente a otros, para mantener informalmente y de hecho sus pautas culturales, y le ha permitido después adaptarse a otras culturas típicas de países industriales, hay base para poder suponer que un cambio en la trama institucional y en la estructura social andaluza es concomitante con la capacidad de adaptación de la personalidad básica andaluza<sup>8</sup>.

### 3. LAS REBELIONES CAMPESINAS Y LOS INTENTOS DE REFORMA AGRARIA: DOS INDICADORES DE LA VALORACION POSITIVA DE LA IGUALDAD

Desde que la cultura andaluza se fue desmitificando y desacralizando la desigualdad hiriente en el tener y en el poder, entre los andaluces de arriba y de abajo, se puso de manifiesto en una nueva perspectiva. Antaño la desigualdad era vista como algo natural e inevitable y el andaluz pobre aguantaba su pobreza como aguantaba una sequía, como algo que era y que tenía que seguir siendo así, aunque no lo deseara ni buscara. El proceso de secularización que arranca del siglo XIX, ha llevado a percibir la desigualdad como una injusticia, como un hecho social no deseado, como algo que exige un cambio en la estructura social. La pobreza y la indigencia de campesinado, incrementada a medida que la desamortización permitió la consolidación de una explotación burguesa de la tierra y el lucro racionalizado presidió las explotaciones mineras<sup>9</sup> y las primeras compañías ferroviarias, se convirtió paulatinamente en un problema social base de nuevas actitudes y comportamientos que tienen como meta un cambio en la estructura de la tenencia de la tierra.

8. DURKHEIM, E.: *La división del trabajo social*. Schapine. Buenos Aires. 1967. El nexo entre realidad material o física y densidad dinámica o moral es considerado por Durkheim en su obra *El suicidio*. Shapine. Buenos Aires, 1965.
9. Sobre compañías mineras véase NADAL, J.: *El fracaso de la revolución industrial en España* Ariel. Barcelona, 1975., capt. 4. CASTEJON, R.: *Aspectos históricos de algunas explotaciones mineras andaluzas, 1897-1919*. Cuadernos de C.E.G.E. n.º 1, 1977, pág. 105. Sobre ferrocarriles andaluces: TEDDE DE LORCA, P.: *El proceso de formación de la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces (1974-1880)* en Hacienda Pública Española, n.º 55, 1978, págs. 367 ss. También SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BANCO DE ESPAÑA: *Los Ferrocarriles en España 1844-1943*. Madrid, 1978, dos volúmenes, especialmente vol. 2. P. TEDDE DE LORCA: *Las compañías ferroviarias en España (1855-1935)*, pág. 9 ss.

La historia contemporánea de Andalucía pone de manifiesto los distintos modos cómo los andaluces se enfrentaron con el problema de la desigualdad desde que ésta fue perdiendo su legitimidad a medida que la cultura andaluza dejaba de considerar al mundo y a la estructura social como algo encantado, intocable e inalterable. Primero fue el bandolerismo la alternativa funcional de lucha contra las desigualdades. La imagen del bandolero como protestario que se tira al monte, roba al rico, ayuda al pobre y pone en jaque la seguridad del terrateniente es todo un símbolo. La proliferación y virulencia del bandolerismo andaluz, desde finales del siglo XVIII hasta la Restauración alfonsina, es explicable en la medida que tuvo un apoyo popular, el cual se debió en parte a aquél cumplía la función latente de remediar la situación creada por una pésima distribución de la renta, de la propiedad de la tierra y del poder. La paulatina extinción del bandolerismo se debió tanto a las medidas del célebre gobernador civil de Córdoba Zugasti, como a la falta de apoyo popular cuando los andaluces de abajo se fueron implicando en el movimiento obrero, una forma más explícita y racional de reivindicar la igualdad.

La historia de las agitaciones campesinas andaluzas es rica en matices y en hombres, como se pone de manifiesto en las obras del notario Díaz del Moral y de Constancio Bernardo de Quiros, y en las más recientes de Antonio María Calero y Antonio M. Bernal, entre otros<sup>10</sup>.

10. Sobre el tema de la tenencia de la tierra y las agitaciones campesinas andaluzas pueden verse, entre otras, las siguientes obras: DIAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Alianza. Madrid, 1967. BERNARDO DE QUIROS, C.: *El espartanismo agrario andaluz*. Ediciones de la Revista de Trabajo. Madrid, 1973. ARTOLA, M.; BERNAL, A.M. y CONTRE-RAS, J.: *El latifundio*. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1978. BERNAL, A.M.: *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*. Ariel. Barcelona, 1974. CALERO, A.M.: *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. Siglo XXI. Madrid, 1976. SANCHEZ JIMENEZ, J.: *El movimiento obrero y sus orígenes en Andalucía*. Z.Y.X. Madrid, 1966. TORRAS, J.: *Liberalismo y rebeldía campesina*. Ariel. Barcelona, 1976. Sobre las agitaciones andaluzas del siglo XVII, de carácter netamente urbano, y protagonizadas por artesanos y obreros de talleres y sin nexo con las agitaciones campesinas del siglo XIX, puede verse el documento estudio de DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *Alteraciones andaluzas*. Narcea. Madrid, 1973.
- Sobre bandolerismo andaluz es de justicia citar la obra, en diez tomos, del que fue Gobernador Civil de Córdoba Don Julián Zugasti. ZUGASTI, J.: *El bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*. Madrid, 1877-1879. Siendo Zugasti más hombre de acción que de pluma encargó la redacción a un mediocre autor de novelas por entregas, Juan de Dios Mora. A pesar del tono melodramático de la obra, en ella palpita todo el azaroso, desasosegado e inquietante clima de aquella Andalucía trágica. Como comentan Constancio Bernardo de Quiros y Luis Ardilla, Zugasti alude en su obra, en fáciles anagramas, a familias de las élites andaluzas considerándolas implicadas en la atroz aventura. Esto explica que la obra sea de difícil acceso en Andalucía, que en las colecciones existentes falten, por lo general, algunos tomos y que en ciertos ejemplares haya raspaduras. Otras obras sobre el tema: BERNARDO DE QUIROS, C. y ARDILLA, L.: *El bandolerismo andaluz*. Turner. Madrid, 1978. ALVEAR CABRER, J. y CABELLO CASTEJON, R.: *Los más famosos bandoleros*. Nebrija. Madrid, 1980. PASTOR PETIT, D.: *El bandolerismo en España*. Plaza y Janés. Barcelona, 1979. HERNANDEZ GIRBAL, F.: *Bandidos célebres españoles*, dos volúmenes. Lira, Madrid. Primer volumen: 1976. Segundo volumen: 1973.

A partir de los años cincuenta del siglo XIX, entre el Genil y el Guadalquivir, y entre Málaga y Cádiz, se desarrolla una historia virulenta de agitaciones, rebeliones e intentos fracasados de revolución. El primero de ellos tiene lugar en la provincia de Málaga en una fecha muy temprana aún, en 1840. A mediados de Octubre de dicho año los vecinos de Casabermeja se repartieron cinco grandes cortijos amojonando cada cual su parte y poniéndola en cultivo inmediatamente. Al presentarse el juez del Colmenar acompañado de cien hombres, fue recibido a tiros. Poco después lo que habían repartido las tierras, nombraron alcalde y concejales entre ellos. El ejemplo cundía. En Alozaina y Periana también hubo repartos de tierras. La situación duró dos meses, hasta que le puso fin la intervención del ejército. En 1857 se produce la agitación de El Arahal. En 1861 estalla en Alameda y en Mollina la primera chispa que inflamó la agitación campesina de Pérez Alamo, que reclutando segadores de los campos del Genil acabó apoderándose de Loja. Pérez Alamo se convierte así en una especie de Espartaco andaluz a quien se le acaba juzgando, condenado a muerte e indultado luego de la pena capital para evitar un mártir a un movimiento que no solo inquietaba a los terratenientes andaluces, sino al propio poder central<sup>1 1</sup>.

Más tarde, en 1862, los procesos de la Mano Negra ponen de manifiesto una organización secreta más racional cuyos propósitos apuntan, como los más ingenuos movimientos sociales antes referidos, a la aniquilación de la estructura social vigente<sup>1 2</sup>.

En las cuatro primeras décadas al siglo XX, el sindicalismo de lucha y las huelgas agrarias sucedieron al espartaquismo del XIX. La estructura desigualitaria del poder y la riqueza, en manos de caciques y terratenientes, fueron los factores que condicionaron una respuesta que se traduce en lucha por el poder y en hambre de tierras cristalizados en movimientos más o menos colectivistas y anarquizantes.

Blas Infante, y el Obispo de Málaga Don Manuel González, en el primer tercio de nuestro siglo, describen la situación de las clases bajas rurales y urbanas en término que resultaban insostenibles en una sociedad en la que se dice que todos los hombres son iguales y no cabe apelar a Dios para justificar ideológicamente las desigualdades.

11. Rafael Pérez del Alamo fue un político provinciano muy activo que también tuvo una intervención destacada en la revolución de septiembre de 1868. En 1872 publicó *Apuntes sobre dos revoluciones andaluzas*, (reeditado recientemente por Zero. Madrid, 1971). En ese libro nos informa desde una perspectiva andaluza, de los casi veinte años de vida española, que discurren desde el Bienio Progresistas hasta el reinado de Don Amadeo.
12. Sobre el significado y el papel claro de "La Mano Negra" puede verse: RUIZ LAGOS, M.: *Ensayos de la revolución*. Madrid, 1977, págs. 303 y ss.

El autor del Ideario Andaluz escribía en la Revista Andalucía, en Septiembre de 1916, añadiendo a sus vivencias los datos de un informe elaborado por A.A. Builla, L. Palacios y J.J. Morato. “Jornales de 35 céntimos para hombres adultos, cabeza de familia en la provincia de Almería; jornales pagado en especie hasta el 60 0/o en Málaga y en Sevilla; el 10 0/o de los braceros del campo en algunas provincias como Málaga, con jornales de una peseta en metálico y en especie... Los jornales y los precios de las unidades de obra a destajo seguían siendo infimos, insuficientes para el nivel de vida más humilde; impuestos siempre por los patronos, según sus cálculos, reunidos en sus arcaicas Hermandades de Labradores y aceptados ante la ley de la necesidad por los braceros que en la plaza ofrecían mudamente, como bestias en feria, el trabajo de sus miembros. Los propietarios, aún los más ricos y elevados, con excepciones contadas, no habían sabido crear institución alguna para mejorar la suerte de sus obreros, y hasta en los cortijos reformados últimamente, con habitaciones de placer para los dueños, instaladas con todo refinamiento, dotadas de oratorios y capillas para sus necesidades espirituales, las gañanías seguían siendo las cuadradas repugnantes a todos los sentidos corporales, aún los más obstusos; albergue nocturno del rebaño manso humano, depósito de sus pobres pertenencias, entre ellas “los avios”, es decir, el pan, el vinagre y la sal, de sus retacciones: el aceite, malo; el vinagre, bueno, para que, de este modo, de lo uno y de lo otro gasten poco”<sup>13</sup>.

A la vista de la situación no es extraño que el obispo de Málaga, don Manuel González, después de una visita pastoral por los pueblos de la diócesis enviara a los párrocos una circular, fechada el 5 de diciembre de 1928 acompañada de una encuesta que permitiera conocer la situación real de indigencia y abandono de los jornaleros y campesinos con el propósito de tomar medida y arbitrar medios para resolver o al menos paliar el problema. En dicha circular, el obispo denuncia “la sórdida miseria en que viven sumidos centenares de pobres labriegos, victimas de pasiones bastardas, que, lejos de recompensarles con generosidad la recia labor desplegada por ellos en el cultivo de la tierra, van sorbiendo, gota a gota, el sudor que brota de sus frentes”<sup>14</sup>.

El 20 de marzo de 1919, escribía José Ortega y Gasset en el Sol: “...ni siquiera el problema agrario andaluz puede reducirse a una política de pan y salarios. En pocos años el obrero rural ha triplicado su haber... el problema agrario andaluz no es esencialmente económico, sino jurídico. Acaso dentro de pocos meses se alcen en la bética campiña cien mil hombres blandiendo con guerrero frenesí los pacíficos bieldos. Pues bien, esos hombres hostiles no pedirán pan, pedirán ¡tierra!”.

13. INFANTE, B.: *El jornalero andaluz*. En Revista Andalucía, septiembre, 1916.

14. En Boletín Oficial del Obispado de Málaga. Diciembre, 1918, pág. 504.

Los intentos frustrados de reforma agrario de los años treinta y la fuer desencadenada en 1936, con la ocupación de fincas y la subsiguiente respues ta desencadenada tras la desocupación, ponen de manifiesto un viejo conflic to no resuelto que pasa a la situación de latencia cuando se incrementa l capacidad coactiva del poder político tras la guerra civil<sup>15</sup>. El *boom* emigra torio andaluz, a partir de los años 50, ha sido la alternativa funcional posibi en estos años en que la vieja estructura se ha mantenido sobre la base d expulsar población. El conflicto se amortiguó en la medida que fue fácil par unos encontrar trabajo fuera y para los que se quedaban en la región encor trarlo dentro y algo mejor retribuido al disminuir la oferta de mano de obr por efectos de la emigración.

En estas circunstancias es explicable que se iniciara cierto proceso d desarrollo e industrialización en algunas zonas andaluzas muy localizada (Huelva, Sevilla o el Campo de Gibraltar) y cierto proceso de urbanización e las costas provocado por las demandas del turismo. Se inicia así un proces de conurbación de Almería a Cádiz que tiene su manifestación más genuin en la Costa del Sol Occidental. El hecho de que los asentamientos turístic hayan arraigado de un modo particular en Málaga se debe a algo más que sus días de sol y su cielo azul transparente. Junto a esos condicionantes d entorno y a los bajos precios (comunes a otras zonas) Málaga había configu rado, desde lustros atrás, una sociedad relativamente liberal y tolerante qu antes del *boom* turístico, mucho antes, había integrado en la comunidad un élite extranjera exportadora de vinos y de pasas unos, ferreteros y come ciantes otros, cuyos nietos acabaron siendo malagueños que, junto a l costumbre de educar a sus hijos en los colegios privados de más prestigi entonces, y de tener un concejal en el Ayuntamiento o un diputado provi cial, consideraron de buen tono, como buenos europeos, vivir en el extrarr: dio habitando villas y chalets y rodeados de abundantes espacios verde Málaga contaba con un cementerio inglés, indicador de una toleranc: respecto a la práctica de otras relaciones cristianas, con un turismo de élit que encontraba en la ciudad no solo un clima apacible, sino una socieda acogedora y poco etnocentrica.

Los primeros turistas que, tras la crisis de la década de los cuarent visitan España, buscando sol y precios bajos, encuentran en Málaga u ambiente social acogedor y favorable, relativamente tolerante, relativament liberal, apacible y abierto.

Un villorio de pescadores desconocidos en el mundo, Torremolinos, va convertirse en pocos años, en un atractivo lugar de veraneo. La imagen de

15. Sobre la conflictividad campesina y los intentos de colectivismo agrario en los años treinta pue verse: GARRIDO GONZALEZ, L.: *Colectividades agrarias en Andalucía: Jaén (1931-1939)*. I glo XXI. Madrid, 1979. PEREZ IRUELA, M.: *La conflictividad campesina en la provincia Córdoba (1931-1936)*. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1979.

elegancia y del buen tono va a desplazarse, desde Biarritz o San Sebastián, a Marbella y al Puerto Banús. El lujo y la especulación se apresuran a levantar en la costa hoteles y bloques de apartamentos. La propaganda y las agencias de viaje, a canalizar el turismo hacia la zona para asegurar la rentabilidad de las inversiones. Las transacciones de fincas se suceden a ritmo vertiginoso. Las urbanizaciones cambian el paisaje. Hay quienes por la venta de un terreno de erial han cobrado millones de pesetas. Hay quienes ven prosperar sus negocios como nunca pudieron soñar. Son tiempos de optimismo, de especulación descontrolada, de euforia general. En una zona pobre ha aparecido una bolsa de riquezas, un oasis de bienestar internacionalmente conocido. Comprar para revender, no es osado; es un alarde de confianza en los inagotables recursos de una zona con demanda por parte del capital extranjero.

Ciertas capas de la población urbana se enriquecen. Las viejas élites provinciales de tipo agrario van siendo desplazadas por élites de especuladores y financieros. Se incrementa la clase media urbana. El contraste entre las zonas turísticas e industriales de una parte, y las rurales y agrarias de otra, se agudizan. El proceso de relativo desarrollo no ha afectado por igual a la región. Hay desigualdades entre la zona occidental y la oriental, entre la costa y el interior. Por otra parte el proceso de desarrollo y modernización no ha cambiado la pauta de desigualdad. Es cierto que los de arriba han dejado de ser terratenientes y rentistas y que la cuspide la ocupan hoy especuladores, financieros y hasta una élite funcional. La base está compuesta por obreros semicalificados y alfabetos. Pero la distancia que separa a los de abajo de los de arriba no ha disminuido. El desarrollo ha conseguido un corrimiento de escalas manteniendo la pauta básica. La expansión del consumo ha aquietado deseos pero ha despertado expectativas crecientes que no se han satisfecho. La consecuencia ha sido la frustración. Y mientras que las viejas coartadas ideológicas de la desigualdad (achacar a Dios o a la naturaleza las desigualdades entre los hombres) no resisten esa corrosión que supone incrementar las expectativas del consumo, los planteamientos revolucionarios y los movimientos inconformistas encuentran excelente caldo de cultivo. La válvula de seguridad que ha supuesto la migración se ha cerrado por efecto de la crisis económica<sup>16</sup>. Un proceso de cambio social que apunte con claridad hacia el objetivo de lograr una Andalucía menos desigualitaria en el reparto del poder y del tener entre sus clases sociales y mas nivelada respecto a otras regiones y nacionalidades es la empresa que tenemos que acometer los andaluces si queremos lograr las cotas de bienestar que deseamos. Lo cual implica la desagrarización y el cambio institucional que posibiliten el incremento de la modernización. Y ello exige profundizar en el

16. Véase el sugestivo y sagaz artículo de MURILLO FERROL, F.: *La distribución de la renta en Andalucía*. En *Anuales de Sociología*, n.º 4-5, 1968-69, págs. 32 a 42.

análisis de la cultura andaluza para detectar si sus pautas son favorables y en qué medida, a ese proceso.

#### 4. TRADICION Y MODERNIDAD EN LA ANDALUCIA DE HOY

Para detectar las cargas respectivas de tradición y modernidad que pesan hoy sobre la cultura andaluza voy a utilizar resultados de dos encuestas<sup>17</sup>. Las variables teóricas en que voy a subsumir los conceptos de tradicionalidad y modernización son algunas de las elaboradas por Talcot Parsons<sup>18</sup>. Se trata dicotomías indicadoras de un tipo u otro de mentalidad. Estas pautas-variables son:

*Adscripción versus-Adquisición*  
*Particularismo versus-Universalismo*  
*Difusividad versus-Especificación*

La primera pareja de conceptos se refiere a la posibilidad de que predomine en una sociedad un sistema de asignación de status o posiciones sociales en función de factores ajenos a la inteligencia y al esfuerzo de los individuos. En un sistema adscrito las posiciones sociales se asignan por la herencia, por la pertenencia a una familia, por factores ajenos al propio logro y mérito del individuo. Fue lo típico de la Andalucía tradicional, con predominio casi exclusivo del agro, en la que la tierra, la casi única fuente de riqueza, se transmitía de padres a hijos y en la que los puestos de responsabilidad estaban vedados a quienes no pertenecían a un determinado estrato social. En dos cuestionarios aplicados, uno a cooperativistas de Málaga y su provincia en 1971 y otro a una muestra de andaluces en 1967, se preguntaba si preferirían que la gestión de una empresa fuera llevada a cabo por personas que tuvieran una posición social reconocida en la localidad o por cualquiera con capacidad para llevarla aunque no gozase de buena posición social. El porcentaje de respuestas favorables a asignar el status de gerente a quienes lo merecieran, independientemente de su posición en la estructura social, es

17. Los datos de encuesta a que me refiero son los que sirvieron de fuente a dos estudios sociológicos que han pasado en parte inadvertidos en Andalucía por su fatal distribución. Sin embargo, son los dos estudios empíricos más extensos y profundos hechos, hasta hoy, sobre la estructura social de Andalucía y sobre el cooperativismo. En ellos se hacen las observaciones metodológicas pertinentes sobre la representatividad de las muestras de población a las que se aplicaron los cuestionarios Véase: MURILLO FERROL, F. y otros. *Estudio Socioeconómico de Andalucía*. Instituto de Desarrollo Económico. Tomo I. Madrid, 1970. DEL PINO ARTACHO, J.: *El cooperativismo en Málaga*. Instituto de Cultura de la Diputación de Málaga, 1974.
18. PARSONS, T. y SHILS, E.A.: *Toward a General Theory of Action*. Harvard University Press 1959.

abrumador: el 96 0/0 de los cooperativistas malagueños y el 52,7 0/0 de los andaluces en general opta por el mérito. Lo cual significa que la mente de los encuestados está ya lejos de aquel viejo adagio andaluz, que, evidenciando resignación, decía que “aquel que nace pobre de *na* le sirve el talento”. Hoy los andaluces valoran el talento por encima de la adscripción a una posición social que se debe a ser hijo de una familia con dinero, con tierras o con reconocido prestigio.

En esta misma línea hay que connotar la actitud de los andaluces ante el dilema de dejarles a sus hijos bienes o una buena educación. El 87 0/0 opta por dejarles educación. Y la proporción sube al 91 0/0 entre los cooperativistas de Málaga y su provincia.

En cuanto a las variables particularismo-universalismo, en la encuesta andaluza antes referida, se preguntaba a los entrevistados si estaban de acuerdo con esta proposición: “al enemigo ni lo justo, al amigo hasta la injusto”, el 48,5 0/0 está de acuerdo. El 45,5 0/0 en desacuerdo, y el 6 0/0 restante no responde. Preguntado a los entrevistados si votarían para un cargo público antes a un familiar o amigo íntimo que a un extraño, aunque este fuera más competente, el 52 0/0 de los andaluces escogió al extraño, porcentaje que se eleva entre los cooperativistas de Málaga al 90 0/0. El nepotismo, el familismo y el amiguismo, rasgo que se han puesto de manifiesto en la cultura andaluza tradicional, han perdido grados en una considerable proporción de la población andaluza que evidencia unas actitudes universalistas concomitantes con unas pautas de modernidad.

Por último, respecto a la variable difusividad-especificación se preguntaba: ¿cree Ud. que, aunque no esté obligado a ello, un trabajador debe estar dispuesto a prestarle a su jefe toda clase de servicios, como hacerle recados, llevarle paquetes, cederle el paso en una cola, etc.?. La vieja pauta de sumisión propia de una estructura caciquil se pone de manifiesto solo en un 9 0/0 de andaluces de la clase alta que contesta que está obligado a hacerlo. En la clase obrera la proporción sube al 30 0/0.

Los datos anteriores ponen de manifiesto que en un porcentaje de andaluces hay pautas de modernidad y en otras pautas tradicionales, si bien las primeras predominan por lo general sobre las segundas. Refinando más el análisis vamos a tratar de detectar la proposición de mentalidad moderna y tradicional en función de las respuestas siguientes preguntas:

- 1) “Si un hijo suyo pidiese consejo, en igualdad de condiciones ¿que le aconsejaría: entrar en un organismo público o en una empresa privada?”.
- 2) “¿Cree que nuestras características (de españoles, de andaluces, de sevillanos...) nos viene de nacimiento, o que se deben a la manera como nos han educado después?”.
- 3) “¿Qué dá más resultado en la vida: el trabajo tenaz o tener suerte?”.

- 4) “¿Con cual de las siguientes afirmaciones está más de acuerdo?:
- Una mujer si se lo propone puede llegar a igual puesto que el hombre.
  - Una mujer por mucho que se esfuerce nunca tendrá la misma consideración que un hombre en ciertos puestos de la sociedad”.

Cada una de las preguntas anteriores tenían una respuesta indicadoras de mentalidad tradicional y otra de mentalidad moderna. Quienes contestaron a las 4 de modo tradicional fueron el 16,6 0/o. Quienes escogieron las 4 respuestas indicadoras de modernidad constituyeron el 1,7 0/o. El resto escogió respuestas tradicionales a unas preguntas y respuestas indicadoras de modernidad a otras. Ese 81,7 0/o evidencia pues operativamente una mentalidad de transición.

Profundizando en el análisis del 16,6 0/o de andaluces tradicionales, se observa que la proporción aumenta a medida que se desciende de estrato social y de nivel de instrucción, así como que disminuye en la medida en que los entrevistados viven en la zona urbana<sup>19</sup>. He aquí los resultados: en la zona urbana la mentalidad tradicional la evidencia el 12 0/o de los entrevistados, mientras que en las rurales la ponen de manifiesto el 19,3 0/o. Entre los estratos ocupacionales altos y medio altos son tradicionales el 7,9 0/o, mientras que la proporción sube al 18 0/o entre quienes pertenecen a los estratos ocupacionales bajos y medios bajos. Un 7,1 0/o de quienes tienen más de estudios primarios son tradicionales, mientras que entre quienes solo tienen estudios primarios o son analfabetos el 17 0/o son tradicionales.

En otras palabras: que la cultura andaluza está en transición y que la mentalidad tradicional abunda más en el campo que en las ciudades, entre los iletrados que en los ilustrados y entre quienes pertenecen a las capas bajas que entre quienes pertenecen a estratos ocupacionales medios y altos.

Los intentos fallidos de cambio social en Andalucía vienen de lejos. J. Nadal ha investigado el intento de industrialización de Málaga en el siglo XIX y Domínguez Ortíz ha dedicado algunas páginas al fenómeno de la proliferación de los ingenios azucareros y al proceso de tropicalización de la Costa del Sol Oriental durante el siglo XVIII<sup>20</sup>. Muchos son los factores explicativos del fracaso de aquellos intentos. Pero cuando se alude a la falta de espíritu empresarial, lo que se está connotando es el hecho de unas pautas tradicionales para enfrentarse los andaluces con los problemas de la vida. Las encuestas actuales ponen de manifiesto que la mentalidad moderna solo la comparte un 2 0/o escaso de los andaluces.

19. Un análisis más pormenorizado sobre esta cuestión puede verse en MURILLO FERROL, F. y otros: *Estudio socioeconómico de Andalucía*, cit. págs. 241 a 248.

20. NADAL, J.: *Industrialización y desindustrialización del suroeste español (1817-1913)*. En Moneada y Crédito, Marzo, 1972. DOMINGUEZ ORTIZ, A.: *La identidad de Andalucía*. En Anuario de Historia Moderna y Contemporánea. Universidad de Granada, 1977-78, págs. 17 a 25.

Los programas de cambio social de la región han de tener en cuenta esta diversidad. Y buscar el equilibrio entre la mentalidad moderna de las urbes y de buena proporción de las capas altas y medias y de los niveles de educación más elevados, y la mentalidad más tradicional del campesinado, de los iletrados y de una mayor proporción de los pertenecientes a estratos sociales menos favorecidos. No tener en cuenta esta realidad puede dar lugar al fracaso del cambio, a utopías irrealizables y a que, pese a las buenas intenciones, a la larga siga igual.